LIBROS

EL OTOÑO DEL PATRIARCA

Bernardo Ruiz

De reciente aparición, *el Otoño del Patriarca,* último libro del autor de *Cien Años de Soledad,* Gabriel García Márquez, narra la historia de un viejo dictador latinoamericano en la decadencia de su edad.

La novela, un alarde técnico que tiene dos de sus principales antecedentes en Joyce y Faulkner, relata la vida presidencial de Zacarías Alvarado; hijo natural de una pajarera de nombre desconocido que lo dio a luz en el portal de un convento y se hizo llamar Bendición Alvarado.

El Patriarca llega al poder respaldado por las fuerzas británicas de ocupación; cree en un principio que su mandato no durará más de quince días; más tarde, ve que la ironía y el escepticismo con que ha gobernado lo sostiene en el poder, ve que a lo largo de los otoños y del paso de los cometas celestiales su país caribeño sobrevive con él, que los demás hombres son simples imágenes sucesivas incapaces de superarlo. Y se da cuenta de su eterno destino. Es inmune a los atentados, tiene la sabiduría del analfabeto y la sensibilidad amiga de las radionovelas, así como un salvaje instinto de conservación. El gobierna sobre el tiempo y sobre las contradicciones de los hombres y su poder va más allá de las leyes eclesiásticas y naturales. La edad de su muerte, incierta, está entre los 107 y los 232 años.

El país está dividido en aduladores, adoradores, ignorantes, indiferentes y conspiradores; por ello, el destino de los habitantes es incierto siempre, sólo depende del gesto del Patriarca. Y el Patriarca no depende del Hado – la palma de su mano es lisa, ningún hijo de mortal puede atentar contra su vida ni conocer su fatalidad: "tenía las arterias de vidrio, tenía sedimentos de playa en los riñones y el corazón agrietado por falta de amor".

La novela, en primer término, estudia la belleza decadente, el encanto de un paraíso de opereta donde el lenguaje y la magia de las cosas del mundo y la naturaleza se contraponen en una lectura donde se unen la imaginación y el pensamiento: *El Otoño del Patriarca* está escrito por la visión de todos los protagonistas en función del universo del tirano. Las visiones de Francisca Linero, los juicios de Demetrio Aldous, los rumores del pueblo, las críticas de Patricio Araganés, el desprecio que provoca el viejo en Manuela Sánchez y el amor materno sin límites de Bendición Alvarado yuxtapuestos al pensamiento del dictador, en seis largos párrafos, forman la novela. De este modo se obtiene el equilibrio de la obra.

En segundo lugar aparece, a mi juicio, el tópico esencial de García Márquez: el matriarcado que delimita cada acto del hombre y, aun, del patriarca. Nada impide que un hombre gobierne y se haga temer por los demás; pero solo, ante sí mismo, debe reconocer su desamparo y su necesidad de una ternura que lo desgarre, ternura de mujer y de madre y de un mundo que únicamente la mujer es capaz de revelar. . ." cómo carajo harán las mujeres para hacer las cosas como si las estuvieran inventando, cómo harán para ser tan hombres, pensaba, a medida que ella lo iba despojando de la parafenalia inútil de otras guerras menos temibles y desoladas que aquella guerra solitaria. . ."

Así, cualquier mujer puede ser ultrajada, utilizada; pero habrá una entidad femenina totalizante, o varias, que cobren el precio de cualquier daño. Habrá una mujer inalcanzable, llámese Remedios la bella o Manuela Sánchez que despierte la nostalgia; y otra (Leticia Nazareno) que, obtenida, creará un universo desolado con su ausencia. La mujer devora al hombre aunque éste tenga el poder desmedido y el gobierno de las voluntades. Para enfrentarse con la absoluta soledad, el hombre, el viejo Patriarca, tiene que ir, recurrir a las caricias del tótem femenino. Extrañará, entonces, las palabras de consuelo de la madre muerta y sus callados sacrificios. El castigo total para el Patriarca es la pérdida absoluta del origen: el mar, fuente de todos sus deseos: "se llevaron todo cuanto había sido la razón de mis guerras y el motivo de su poder", ". . .todo cuanto se entiende por mar en su sentido más amplio". Y languidece porque sabe que la muerte no devolverá nada ni solucionará nada.

Leído con perspectiva, *El Otoño del Patriarca* es fundamental para la obra de García Márquez. El descubrimiento de lo doméstico, de lo rutinario, de los actos que todos cometemos, nos hacen cómplices de los protagonistas. Por momentos, el lector se siente desamparado; está solo ante la fuerza de un lenguaje que busca renovar y mantener la realidad enfocándola desde lo desacostumbrado, donde la tensión y escatología de las situaciones se resuelven en una ironía mordaz. Nadie está libre de culpa, ni el lector mismo.

LATINOAMERICA EN LAS IDEAS

Hector Noriega Valencia

Dentro de la colección *Lecturas Universitarias* se ha publicado recientemente un volumen, el primero, que contiene una serie de textos y documentos más o menos esclarecedores de la posición de Latinoamérica en el siglo XX.

El texto, que como habíamos anotado anteriormente es una "colección", no escapa a los problemas que este tipo de trabajos presentan: lo reducido de los fragmentos y la abundancia de autores. No obstante estos problemas planteados por la estructura de la obra misma –por ejemplo que encontremos junto a la declaración de guerra de MacKinley el estado de cosas que la motivó– se nota una unidad más o menos orgánica, aunque en algunos fragmentos se haga evidente la inconclusión y se sienta la necesidad de completar la lectura.

De esta manera, y supuesto que la visión de la problemática planteada no es sino 'panorámica' (con toda la vaciedad que el concepto implica), satisface de manera cumplida las intenciones de los compiladores: *Presentar una visión exhaustiva de los problemas por países, sin romper la unidad temática, no ha sido la intención de los compiladores, sino reseñar los acontecimientos significativos, tratando de seguir una secuencia cronológica; sin embargo, algunas ocasiones fue preferible omitir este segundo punto por razones de exposición didáctica.*[1]

La introducción (que apenas ocupa media cuartilla) no satisface la función que a nuestro juicio debería tener, en tanto que no aporta puntos de vista críticos sobre la diversidad de trabajos que nos presentan. Dado el trabajo de recopilación, se debería, cuando menos, sugerir los puntos de partida que se han tomado para la selección de los fragmentos, pero solamente se exponen algunas observaciones de conjunto, más que sobre la problemática, sobre la estructura de la obra.

La obra parte de una división tajante –por lo demás del todo justa– entre dos entidades que no sólo como idea, sino

como una concreta realidad se dan en nuestro continente: Estados Unidos y Latinoamérica. La problemática latinoamericana será expuesta desde ambos puntos de vista.

La estructura del libro expone fragmentos de los textos y documentos –algunos de una importancia decisiva– para ofrecernos, si no un punto de partida, al menos un hilo conductor para acercarnos a concebir algo así como una idea de Latinoamérica.

Para situarnos dentro de la problemática que resulta de la contraposición histórica y sociológica de estas entidades se nos da, como el primero de los trabajos, la *Doctrina Monroe original* contenida en el mensaje anual del presidente de los Estados Unidos en 1823, donde por una parte, sostiene la neutralidad con referencia a los conflictos entre las potencias europeas, siempre y cuando correspondan a sus intereses que comienzan a destacarse con respecto a Latinoamérica: *Pero, con respecto a estos continentes, las circunstancias son eminente y claramente diferentes. Es posible que las potencias aliadas extiendan sus dominios políticos a parte alguna de cualquiera de los dos continentes sin poner en peligro nuestra paz y felicidad; ni puede nadie creer que nuestros hermanos del sur si se les dejara obrar por su cuenta lo adoptarían espontáneamente. Es igualmente imposible por lo tanto, que nosotros contemplemos tal intervención en cualquier forma con indiferencia. Si tomamos en cuenta la fuerza y los recursos relativos de España y estos nuevos gobiernos y la distancia que los separa, tiene que hacerse evidente que ella no puede dominarlos. Sigue siendo la política neutral de los Estados Unidos que las partes actúen por su cuenta, con la esperanza de que las otras potencias hagan lo mismo.*[2]

A partir de esto, podemos empezar a construir una idea aproximada de lo que principia a perfilarse en el panorama de la historia como la futura escisión entre los Estados Unidos y Latinoamérica. Escisión que tendrá sus bases no sólo en el proceso de colonización, radicalmente diferente, sino también en diferentes intereses.

Ambas entidades, no pueden permanecer indiferentes a la naciente geografía política. La idea de un latinoamericanismo que se apoyaría en Europa para mantener en el Nuevo Mundo el equilibrio entre dos civilizaciones parece una tarea ardua, sobre todo, cuando podemos ver la violencia de los conflictos, la ausencia de necesidades inmediatas que absorben a las grandes potencias –en el mensaje de Monroe se dice: los últimos acontecimientos entre España y Portugal demostraron que Europa sigue todavía inestable– no obstante, comienza Latinoamérica a perfilarse ya no como idea en el panorama de la historia.

El papel que Estados Unidos toma desde este comienzo será (y es) decisivo a través de todo el desarrollo. Los tres mensajes del presidente Roosevelt que nos presenta el texto, hacen suficiente luz a este respecto.

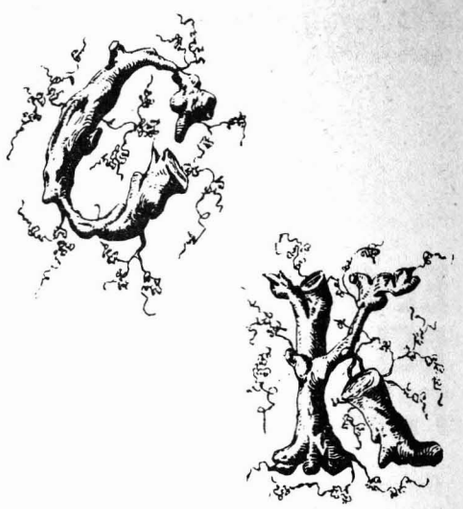
Nuestro interés no es aquí por otra parte, resaltar esta actuación –como tampoco creemos que sea la de los compiladores– en tanto que ha sido ya presentada, comentada y expuesta hasta el límite y puesto que además se nos presenta lúcida por la lectura de los fragmentos. Lo que intentaremos, en base a un fragmento de Vasconcelos: *La Raza Cósmica,* será un análisis de la producción teórica de nuestro continente y especialmente en Hispanoamérica, pensando con esta tarea llevar la reflexión a los problemas fundamentales que nos conducen a la concepción de la idea de Latinoamérica: *Cada raza que se levanta necesita concebir su propia filosofía, el* **Deus ex Machina** *de su éxito. Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros.*[3] En virtud de esto hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, la condenación del negro y la decadencia del oriental.

La rebelión que trajo consigo la Independencia no fue, pues, seguida por la rebelión de las conciencias. Nos rebelamos contra la sumisión de España para caer, junto con España, en la dominación económica y moral de "la raza" que ha señoreado al mundo desde que terminó la grandeza de España.

Ahora –prosigue Vasconcelos– se hace necesario reconstruir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina ética toda nuestra vida continental. Hay que comenzar entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Esto lleva a la reflexión sobre la historia de las ideas en Latinoamérica y a plantearnos una cuestión de principio: ¿Existe una filosofía americana?

El proceso de pensamiento filosófico comienza con la introducción de las corrientes de pensamiento predominantes en la España de la época de la conquista, dentro del marco del sistema político y eclesiástico de educación, con la finalidad principal de formar a los súbditos del Nuevo Mundo con las ideas y los valores sancionados por el Estado y la Iglesia.[4]

Se traen a América y se propagan aquellas ideas que armonizan con los propósitos de dominación política que persiguen los órganos representantes del poder en la Península. Así, aprendemos como primera filosofía, es decir, como un primer pensar teórico universal elaborado con independencia de los mitos y creencias religiosas, un sistema que corresponde a los intereses



de los europeos. Salvo esporádicas apariciones de doctrinas con un filo más crítico y menos comprometidas con el poder establecido –como el platonismo renacentista y el humanismo de Erasmo– la filosofía que encontramos dentro de este panorama oficialmente protegida y difundida, es la escolástica en su tardía visión española que, aunque tuvo algunas cumbres como Suárez, no podemos considerar como vía del pensamiento moderno. Esta filosofía además de oficial, y centrada en los intereses europeos y principalmente españoles, es un pensamiento conservador y antimoderno.

Los temas americanos por su parte, no dejan de hacerse presentes en la inquietud teórica. Hay toda una corriente de meditaciones filosóficas en torno a la humanidad del indio, del derecho de hacer la guerra a los aborígenes y del justo título para dominar América que es lo más valioso de los siglos XVI y XVII. Pero en lo fundamental la reflexión filosófica, incluyendo ésta que aborda la temática americana, se hace desde la perspectiva española. No hubo, cuando menos al principio del período colonial, nada semejante a un enfoque propio, a un cuerpo de doctrina que correspondiera a los intereses de los hombres de este continente.

El predominio de la escolástica se prolonga con algunas variantes locales y mayor o menor intensidad hasta el siglo XVIII, a partir de este siglo y por factores que operan en los países bajo su dominio, se hacen presentes ideas y corrientes filosóficas contrarias a la escolástica y representativas de la nueva dirección que toma el pensamiento europeo a partir del Renacimiento. Descartes, Leibinitz, Locke, Galileo y Newton son los primeros autores difundidos entre nosotros con efecto revolucionario, aunque esta difusión, con respeto a Europa, sea tardía.

La vinculación doctrinaria sigue siendo clara, en tanto que nuestro pensamiento filosófico continúa siendo el trasplante de la filosofía europea.

Una nueva etapa se abrirá con la independencia política de América que ocurre también dentro del pensamiento filosófico. En adelante este pensamiento se desarrollará libremente, sin la censura monárquica, pero con una precariedad impuesta por las crisis político sociales que casi todas las nuevas repúblicas afrontan en el siglo XIX

y que algunos de los fragmentos nos describen.

Notaremos con esto que en cierta manera es justa la tesis de Vasconcelos de hacer filosofía y ciencia *propias*, aunque por otra parte, siga trabajando con los valores y bases teóricas que aunque de una inegable originalidad, no hacen sino futurismo ingenuo. Predicar la *Raza Cósmica* (en proceso de gestación en América) como la destinada a redimir al mundo no es sino hacer una trasmutación de valores y continuar sobre el mismo esquema. Sin embargo, Vasconcelos nos presenta una problemática real, específicamente hispanoamericana. Se ocupa con nuestro propio pensamiento lo cual se liga de manera obvia con otra tarea de igual importancia: la necesidad de ocuparse de las propias circunstancias y tomarlas en cuenta como tema de reflexión. Hay que hacer filosofía sobre nuestro propio ambiente histórico-cultural, hay que pensarlo en el modo radical de la teoría filosófica para llegar a sus raíces que es como si llegásemos a los "primeros principios". *La filosofía si es posible y si puede ser original o ha de serlo –y no lo ha sido– sino en la medida en que se nutre de la reflexión de lo hispanoamericano, como una filosofía de nuestra realidad salvadora de las circunstancias de nuestra vida histórica.*[5]

Notas

1 Contreras M. Sosa I. *Latinoamérica en el siglo XX.* Textos y Documentos (Col. Lecturas Universitarias núm. 19). Tomo 1 UNAM, México. 1973 p. 9.
2 op. cit. p. 11.
3 op. cit. p. 146.
4 Salazar Bondy A. *¿Existe una filosofía de Nuestra América?* Ed. S. XXI, México, 1969 p. 16.
5 Gaos José. *El pensamiento hispanoamericano.* En pensamiento en lengua española. México 1945 p. 356.

UN RETABLO BARROCO

José Miguel Quintana

He leído y releído el "*Retablo Barroco a la Memoria de Francisco de la Maza*" que acaba de publicar el Instituto de Investigaciones Estéticas; este Instituto de ya larga tradición en el campo de los estudios artísticos e históricos de nuestro país.

El libro es reflejo del cariño y admiración que para Francisco de la Maza han tenido y tienen cuantos en él colaboraron y es también representativo de similar actitud de todos los que lo trataron, particularmente de sus numerosos discípulos, pues su vida fue un constante enseñar al México desconocido.

El Instituto, bajo la inteligente dirección de la Dra. Clementina Díaz de Ovando y con la valiosa colaboración de Manuel González Galván y Jorge Alberto Manrique, ambos colaboradores en el libro homenaje, clasificó los trabajos recibidos en seis capítulos: estudios críticos; estudios documentales; arte colonial americano; letras e historia; su obra, su personalidad y, los adioses.

Cada una de las secciones tiene particular interés. En los estudios críticos está una serie de trabajos que por sí mismos son valiosos. Es el resultado de la investigación sobre nuestro arte, de aquello que Paco de la Maza hubiere deseado hacer pero que, por falta de tiempo, dejó a otras manos, a otros amigos que lo comprendieron. En estos estudios encontramos el afecto de los amigos, el deseo de brindarle gratos recuerdos post-mortem.

En los estudios documentados parece que los autores hubiesen querido acopiar datos para facilitar a Paco su tarea de investigación y crítica, y para la defensa del tesoro artístico de México.

Como resultado de su desbordamiento a otros países, no faltó quienes desearon hacerse presentes en el arte colonial americano; ni tampoco un mexicano que desde Quito le dirigiese cartas póstumas para informarle de sus impresiones artísticas.

De letras e historia, en relación con el arte, no faltan otros amigos que deseen informarle de sus investigaciones. Parece que Paco está presente, que conocemos sus problemas físicos y que, antes de su ausencia desean comunicarle algo que le agradaría.

Su personalidad no podía pasar inadvertida, seis trabajos informan de él o de su obra. Su humanismo, lo que hizo en algunos lugares de México, impresiones muy personales acerca de él, el comentario a sus siempre actuales "Cartas Barrocas", son temas que nos sitúan a De la Maza en su peregrinaje por el arte y por su vida.

Un último capítulo es el de "Los adioses", esas breves palabras con las cuales con inmensa pena se despide a un amigo querido. Es el hondo reflejo del dolor de la ausencia, de aquel no más dialogar, de no más recibir la docta, cariñosa y apasionada palabra. El dolor de ver que una valiosa vida se escurre en la tierra.

Francisco de la Maza y de la Cuadra dejó una huella profunda entre todos los que tuvimos oportunidad de tratarlo y cultivar su amistad, recibiendo siempre su afecto y sus conocimientos nunca escatimados a quien se acercaba. Este libro, digno homenaje, es una fuente inagotable para conocer algo de nuestro arte y algo más acerca de un personaje inolvidable.

Contadero, D. F. noviembre de 1974

XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

LA DESGARRADURA TRASCENDENTAL DEL HOMBRE

LAS MANOS DE DIOS

POR SOLORZANO

por Richard J. Gallan
Universidad de New Hampshire
Madrid, 1975

Las manos de Dios, auto en tres actos, se nos presenta como una moralidad al revés en que el Diablo incita al bien y Dios, en la persona de un sacerdote fomenta el mal. La pugna entre ellos termina con la derrota del Diablo, paladín del progreso y de la libertad humana. Sin embargo, si apartamos la aparente intención negativa de la obra respecto al catolicismo, encontramos una simbología netamente positiva.

La acción se sitúa en un pueblo dominado por el Cura y por un Amo invisible cuya presencia amenazante se cierne sobre todos. Beatriz, el personaje principal, aguarda en vano la liberación de su hermano injustamente detenido; se le aparece el Diablo que sólo ve "los que llevan la llama de la rebeldía en el corazón",[1] y le sugiere que soborne al carcelero con las alhajas de la iglesia. Ella se atreve a robar las joyas de las mismas manos de una imagen del Padre Eterno, pero sorprendida por el Cura, se ve expulsada de la comunidad y sacrificada. Se trata pues de una nueva versión de Eva en el Paraíso: tentación, caída y castigo, con la gran diferencia de que aquí la caída es una rebelión deseable y heroica.

La idea no es del todo nueva: ya en la primera era cristiana la doctrina gnóstica estimaba que la serpiente diabólica representaba el principio de la gnosis que libertara al hombre de la servidumbre e ignorancia edénicas. Asimismo, desde el punto de vista de la psicología moderna, la expulsión del Paraíso puede considerarse una parábola sobre el despertar de la conciencia que libertó al hombre del estado de inconsciencia animal. El mito se repite con cada incremento de conciencia, ya que es una superación de viejos límites. En tal contexto el demonio representa la rebeldía, sí, pero en un sentido más profundo repre-